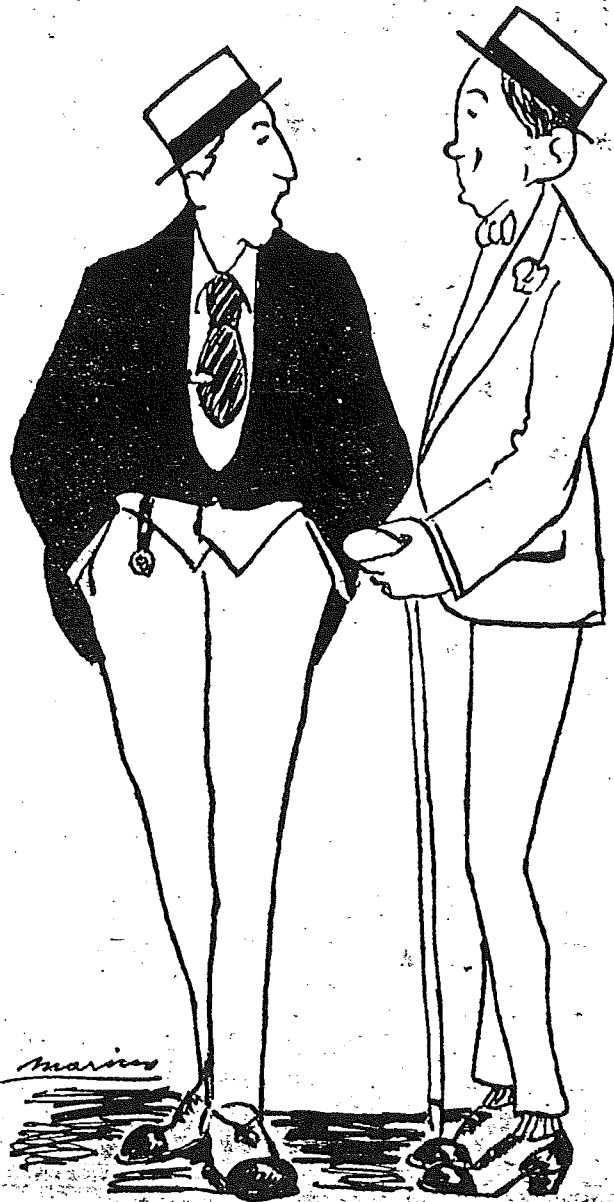


Pero Grullo

REVISTA DECENAL: INFORMACIONES □ POLÍTICA □ LITERATURA □ ESPECTÁCULOS

¡OH LA VENTRILOQUÍA!



Marino

—Es maravilloso eso de hablar con el vientre.
—No te extrañe. En España, cuando hay que hablar fuerte se hace siempre con el estómago.

Sumario:

HASTA PRONTO, LECTOR.

CIUDAD-REAL EN FERIAS.

ALMAGRO.—*Por Andrés García Ruiz.*

VALDEPEÑAS.—*Por Julián Morales Ruiz.*

SEMBLANZA.

PARODIAS: CIUDAD-REAL.—*Por Juan Ciu-
ruela.*

«AMIGOS DEL ARTE».—*Por Marco Antonio.*

«EL PAPA» Y «CATACLISMO».—*Por Rober-
to Acosta.*

«HE AQUÍ EL TINGLADO».—*Por Juan Vul-
gar.*

RASGOS.—*Por José Saráchaga.*

¿PODEMOS VIVIR?

DIBUJOS DE Marino.



10 Céntimos

Casa viuda de Genaro

Perfumería, Bisutería, Postales, Novedades
y Juguetes

THE GILYHON D'ARZA

ARTISTAS FOTOGRAFOS

Dijes, Postales y Ampliaciones á precios económicos

Calle de Toledo, núm. 40.

CIUDAD REAL

Gran comedor. Salón de lectura
Calefacción á Vapor
Sala de baño
Coches propiedad de la casa
á todos los trenes
Departamentos para familias
Habitaciones higiénicas
Servicio á la carta
Cocina española y francesa
Edificio exprofeso para Hotel
Situación la más céntrica
Confort moderno
On parle français

GRAND-HOTEL

CARLOS VÁZQUEZ, 8

(antes Cuchillería)

Ciudad-Real

Ajuria y Aranzabal (S. A.)

MAQUINARIA AGRÍCOLA

Fábricas en Vitoria y Araya (Alava)

Aventadoras (modelo 1915) — Trillos rotativos de discos.

Segadoras, Arados y Maquinaria en General.

PEDIR PRECIOS Y CATÁLOGOS

SUCURSAL DE CIUDAD REAL

CALATRAVA, 5

Ramón Mata y Compañía

Acarreos y transportes

Rectificaciones de talones.

Paseo de Cisneros, 12

Ciudad-Real

Nuevo establecimiento de todas clases de Confecciones

PARA

Señoras, Caballeros y Niños

Camisas, corbatas, puños y cuellos.—Géneros de punto para la presente temporada á precios como ninguna otra casa.

EQUIPOS COMPLETOS PARA NOVIAS

Abrigos para niños y niñas, y corsés.

Juan Manuel Segura

Mercado Nuevo, 1 CIUDAD REAL

CIUDAD REAL

Pero Grullo

DIRECTOR GERENTE: JULIAN MORALES RUIZ

SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE: UNA PESETA, VEINTICINCO CTS.

OFICINAS: Angel Andrade. 15,
donde debe dirigirse toda la correspondencia.

Reclamos y comunicados á precios convencionales.

No se devuelven en ningún caso los originales. De los publicados son responsables sus autores.

Nuestro número de hoy, se reparte gratuitamente á los suscriptores de *Pero Grullo*.

En él publicamos una amplia información de los festejos de la pasada feria. Ya sabemos que es cosa trasnochada y de poco interés á estas fechas, pero habíamos escrito estos comentarios y como están hechos con toda sinceridad, no es cosa de romperlos. Y... *velay* la razón.

Publicamos también notas de Almagro y Valdepeñas, y como es gratis el número suponemos que nadie le pondrá reparos por aquél refrán de «á caballo regalado no hay que mirarle el diente,» ó aquel otro de «en el tomar no hay engaño.»

HASTA PRONTO, LECTOR

PERO GRULLO, esta revista modestísima que tanto reconocimiento tiene para las simpatías y el favor que le conceden sus lectores, hace un breve paréntesis en su publicación, quedando interrumpida durante el mes de Septiembre.

El que fué nuestro Gerente, Felipe Ignacio Mejía, no puede atender, por razones particulares á esta publicación y traspassa la propiedad del periódico á nuestro Director.

Felipe Ignacio Mejía seguirá siendo de casa; continuará dibujando esas caricaturas, llenas de intención y de ironía que tanto regocijan á nuestros lectores. Felipe Ignacio Mejía no retira su valiosa colaboración á PERO GRULLO que es algo suyo, íntimo, de su espíritu, en lo que ha puesto su cariño y su interés. Y nosotros estamos por ello de enhorabuena, y le agradecemos de todo corazón, efusivamente, su apoyo.

PERO GRULLO hace este paréntesis en su publicación para organizar sus trabajos administrativos y algunas pequeñas reformas.

PERO GRULLO comenzará nuevamente á publicarse el día 10 de Octubre; constará de 16 páginas y conti-

nuará apareciendo decenalmente desde esa fecha. Por lo demás, PERO GRULLO seguirá en las mismas orientaciones que ha tenido hasta hoy. No tenemos por que arrepentirnos de ninguna campaña hecha, sino de agradecer los elogios y plácemes que por ellas hemos recibido.

Creemos que los suscriptores y lectores de esta revista quedarán satisfechos con nuestras reformas.

Así, pues, hasta pronto, lector.



CIUDAD-REAL EN FERIAS

PASARON...

PASÓ la feria. Tornó la apacibilidad y cuanto durante unos días fué agitación y alboroto, vuelve á ser quietud y sosiego.

Su recuerdo, en nuestra imaginación, es como estos claros atardeceres estivales en los que la luz huye, poco á poco, haciendo imprecisos contornos y relieves; va desapareciendo...

INAUGURACIÓN

Agosto.

Cae la tarde. Las campanas suenan recias, escandalosas; los cohetes surcan los aires; la banda bajo el dosel que cubre la terraza del Ayuntamiento deja oír las notas de una pieza alegre, ligera y, ante esta exhortación al divertimento, cruzamos por vez primera la plaza: Contemplamos á los ferieros, bajo los toldos, trabajar febriles en el arreglo de sus mercancías en las casetas; comentamos la belleza de una alicantina que vende turrón, y hiere nuestros oídos, la desagradable polifonía de una trompetilla que un rapaz acaba de comprar.

Tal es el cliché: la inauguración de la feria.

LOS CONCIERTOS

Una tristeza infinita, se ha apoderado de nosotros cada uno de los días que hemos ocupado nuestra butaca dispuestos á escuchar música clásica. En el teatro, apenas si había en cada uno de los tres conciertos celebrados, doscientas personas, y ante esta ausencia del público á estos espectáculos, los más sobrios, los

más cultos, nuestra alma, un tanto sentimental y un tanto romántica sobrecogiase haciendonos pensar cosas que, aparte de humillar, degradan.

Pero si en verdad nosotros no somos quien para sancionar las acciones del público, tenemos el perfectísimo derecho, la obligación de comentar cuanto valen estos espectáculos siempre dignos de tenerse en cuenta para sucesivas ferias.

Nosotros llenaríamos muchas cuartillas hablando de las excelencias de estas *Matinés artísticas* pero otros festejos reclaman también nuestra atención, y las dimensiones del periódico, nos hacen ser concisos y breves.

Quien con nosotros haya asistido á los conciertos clásicos, quien con quietud religiosa haya oído interpretar á Bethoven, á Schubert, á Mozart, etc, genios del pentágono, en su alma habrán quedado estereotipadas aquellas extrañas sensaciones de estos fanáticos soñadores, traducidas de esta forma, en ténues ó impulsivos arrebatos. La música, este divino arte, tan particular, nos dá en sus notas el estado de ánimo, refleja noblemente la lucha de sentimientos, es en suma una psicología muda.

Los conciertos clásicos deben no sólo formar parte del programa de festejos, sino como en Pamplona, Valencia y otras capitales deben servir de base para la confección del mismo.

Esas pesetas, pocas ó muchas, que el Ayuntamiento dedica al cine al aire libre, á la pólvora, á esos festejos de vulgaridad aplastante, de infección y vicio, así, dicho así de infección y vicio, debe dedicarlas á esto que es enseñanza y cultura, que significa la redención de un pueblo.

FUEGOS ARTIFICIALES

También este año hemos tenido que soportar esa estupidez que con nombres rimbombantes titulaban, GRANDIOSA FUNCIÓN DE FUEGOS ARTIFICIALES.

Parece increíble, que esa Comisión de Festejos que tanto blasona de buen gusto en la variedad de números del programa, no pueda prescindir, de la majadería que invariablemente, en cada fiesta ó fiestecilla aparece.

Quisiéramos qué nos dijeran que es lo que se vé de particular en esa sandez de colores combinados y estrepitosas detonaciones, que hacen sufrir á quien asiste y sin embargo lo soporta hasta su terminación.

Inevitablemente, en cada función de esta índole, hay sustos y desmayos á cada explosión de bombas de las que hay buen surtido á pesar del efecto deprimente que causan; carreras y pisotones al quemar algún castillo, aparte de immoralidades cometidas por quien deja la dignidad á un lado, amparado en la impunidad de la aglomeración y el desorden.

Es un festejo, que no debía aparecer más en el programa.

El resultado que causa es contraproducente por todos conceptos, y las pesetas que invierte el Ayuntamiento en esa barbaridad, podía dedicarlas á otras obras ú otros festejos que se salieran de lo vulgar.

EL CINE

Creemos con toda el alma que el Excmo. Ayunta-

miento excluirá de una vez para siempre este festejo del programa, y que con nosotros comprenda las razones poderosísimas que hay para ello.

Del cine nadie se da cuenta, ni se entera; á nadie le interesa; á lo más á una, dos, veinte personas. Se acude á él ó por «recurso» ó por... (muere la palabrá en la punta de la pluma)...

El público se agolpa, se apretuja; la heterogeneidad del sexo despierta los apetitos y la inmoralidad sienta plaza... Se *magrea* de lo lindo.

Producto de esta inmoralidad, de este ambiente de cachondez y vicio es la quimera, la bronca pronto á surgir.

Hemos querido indicar con las anteriores líneas al municipio la supresión de este espectáculo.

GRAN MATINEE

Entre los festejos á celebrar el día 19, figuraba GRAN MATINEE Y BAILE DE SOCIEDAD, en los salones de la Academia General de Enseñanza.

Esta ridiculez que viene imperando ya tres años, no tiene razón de existir en el programa como festejo, ó nosotros no sabemos por donde pisamos, porque se anuncia como tal y, para asistir, es necesario poseer invitación del organizador que en este caso resulta un particular.

Si los concurrentes precisan invitación, deja de ser festejo y por lo tanto huelga su inserción dentro del programa. El sitio que le corresponde, debe ser en las NOTAS que van al final, pues si nó, tanto derecho tiene para asistir la buena sociedad, como cualquiera que sin pertenecer á ella, le apetezca un rato de baile.

Los festejos son populares, y este no lo es.

Sentada esta opinión nuestra—que es de todos—, vamos á juzgar lo que resulta de esta fiesta.

Nos parece de una vulgaridad aplastante, de pésimo gusto, y mal organizada como todas las cosas en Ciudad-Real.

Esta fiesta fracasa siempre—digan lo que quieran los que la mantienen—, porque no puede ocurrir otra cosa:

El ambiente es de una cursilería sin límites, como podía suceder en un baile de sociedad celebrado en Fontanarejo.

Se reúnen allí jóvenes de uno y otro sexo, y en vez de resultar una reunión distinguida, es una «cosa» ñoña y mojigata; siempre hay algo que sujeta la frivolidad, en los límites de una corrección mal entendida.

Allí se va á murmurar y á censurarle á fulanita el vestido que lució el día anterior.

No vale la pena perder una mañana marcando compases de rigodón y vueltas de vals haciendo méritos á un helado, para sufrir constantemente con ese ambiente de incienso y claustro.

Conste nuestra protesta por lo de aparecer como festejo.

CONCURSO DE BANDAS

Nos pareció muy bien. Es un festejo digno de una Capital de provincia. Un espectáculo culto. No tuvo

el éxito que fuera de desear, por el escaso número de bandas que concurren.

Fuimos á éllogosos y con el ansia de oír música que nos habían despertado los anteriores conciertos clásicos.

Desfilaron las bandas ejecutando bonitos pasodobles, y á continuación, una por una, fueron ocupando el tablado, é interpretando la obra de concurso, «La Corte de Granada y la de elección».

No hemos de erigirnos en críticos para juzgar la labor de cada banda, porque no lo somos y solamente nos vamos á ocupar del resultado.

El Jurado se mantuvo en su terreno y dejando á un lado simpatías ó antipatías por tal ó cual parte, dió á conocer el fallo, que á nosotros nos parece de absoluta imparcialidad.

Todas las bandas, tuvieron que luchar con el poder del sol que les entorpecía mucho desafinando los instrumentos y á cuya causa culpamos de algunas coladuras que sufrieron.

Contra lo que esperábamos, la nuestra ejecutó admirablemente, siendo la única vez que vimos en ella el trabajo de su director Sr. Segura.

Nuestra cordial enhorabuena á los señores del Jurado por la competencia demostrada.

FIESTA ESCOLAR

Simpática y sumamente beneficiosa por lo que tiene de estimulante en los niños resultó un abuso encándaloso en lo referente al reparto de juguetes.

La culpa de esto la tienen única y exclusivamente los organizadores, que no aprendieron en los pasados años á hacerlo mejor.

Se vió que resultaban insuficientes los juguetes donados, y el Ayuntamiento, por su cuenta,—aunque apareciendo como de donantes—, repartió otra mayor cantidad de ellos.

Si esto hubiera ocurrido por haber más niños que juguetes, disculpado estaba que aquello se hiciera porque no fracasara tal fiesta, pero ocurrió,—y esto lo sabe todo el mundo—que hubo niño á quien se dieron cinco y más juguetes, algunos de valor, mientras que otros no pudieron lograr más que uno malo, sintiéndose dichosos al lado de otros que, ni de eso podían vanagloriarse.

Fuimos testigos de una escena entre una de las maestras asistentes y un policía: los dos encargados de repartir.

La señora, comprendiendo que él estaba allí igual que ella, para repartir los juguetes indistintamente, le pidió una muñeca preciosa y de valor que tenía en la mano, para regalársela á una de las niñas más aplicadas de su escuela. El individuo se negó á ello rotundamente, y ella no tuvo otro remedio que conformarse.

El fresco se descubrió después en un grupo donde estábamos nosotros: La muñeca era para su hija que ni pertenecía á escuela pública, ni se encontraba allí. Igualmente eran para ella otros cuatro juguetes que él tenía apartados entre los mejores. Mientras, los concejales, viándolo y sin preguntarle qué hacía con ellos, después de acabado el reparto.

De estos casos, muchos.

Nosotros creemos y todos deben convencerse, que tal reparto sólo debe efectuarse, por medio de bonos individuales para un juguete, que los maestros respectivos se encargaran de distribuir, siendo luego facilísimo canjearlos por un juguete.

De otro modo y para años sucesivos, se encontrará el Ayuntamiento, único donante, pues nadie depositará su confianza en quien dá tan pocas pruebas de formalidad

ENTRE TODOS.....

Manuel Sánchez Gijón, ese muchacho de fondo sencillo, que aparece agradable á cuantos le tratan, Ciudad-Real debe estarle agradecido por cuanto hace en su favor siempre que sus medios se lo permiten, y obstáculos infranqueables no se oponen á su paso.

Dotado de gran inteligencia y de un espíritu organizador y activo, ha sabido desterrar aquí las viejas costumbres del alejamiento de todo, y logrado despertar la afición por el teatro, antes dormida, y que tanto dice en favor del pueblo que la posee.

Juntamente con Valero Aguirre, está llevando á cabo una labor intensísima en el Teatro de Verano del cual son empresarios.

Es un trabajo incesante el que realiza para poder presentar en el escenario de este coliseo los números mas atrayentes y las compañías mas famosas, con objeto de interesar al público, y siempre con el deseo de agradarle.

Esto se aprecia y se agradece, correspondiendo. ¡Claro, que ello redundará en su favor y las ganancias son mayores!. Sin embargo: Otros hubo que pudieron hacer lo mismo y se durmieron.

Sánchez Gijón es un amante de Ciudad-Real y no perdona medio de demostrarlo.

En el Ayuntamiento, y como Vocal de la Comisión de festeos, también se puede apreciar algo lo que vale, no del todo, porque allí, sus buenos deseos se estrellan con la carencia de dinero, y otras muchas cosas.

Nosotros combatimos el programa de festejos, por insulsos unos, y contraproducentes otros, pero eso no estorba, para que reconozcamos que gracias á Sánchez Gijón, se verificaron éstos, pues si nó, pocos y malos fueron, pero habrían sido peores.

El defendió el proyecto contra viento y marea en las sesiones, y pudo lograr un aumento en la asignación para éstos, de 2.000 pesetas

De haber subsistido la primera cantidad, puede juzgarse como habrían resultado aquellos.

A sus felices iniciativas se debía la aparición en el programa, de varios números, nuevos en esta población y que habrían dado gran realce á las ferias, pero se interpusieron dificultades é influencias, y fueron retirados.

Desde estas columnas le felicitamos sinceramente, y le alentamos para que prosiga por ese camino.

COLOFÓN

Ha pasado la feria. El Otoño ha puesto su nota triste en todas las cosas.

De los festejos de las fiestas, solo nos queda un recuerdo, un recuerdo que se esfuma á medida que pasan los días.

La calma, la vulgaridad aplastante, ha vuelto á invadir nuestra capital.

Y hemos añorado los momentos felices que pasamos en medio de una animación de gran urbe, contemplando á nuestras bellas paisanas y las hermosas forasteras lucir sus galas en los paseos, en el teatro, en el real de la feria.

Recordamos, recordamos...

Por nuestra mente desfilan fisonomías imprecisas, de mujeres. En nuestra evocación se confunden, se barajan los labios rojos, los ojos verdes, los ojos negros;... todas nos parecen iguales.

Se nos antoja que todas son rubias, nos parece que todas tienen la linda carita de la forastera que grabó en nuestra memoria un recuerdo indeleble.

La impresión no se ha borrado.

Olvidamos la sucesión monótona de los festejos provincianos, queremos abstraernos de todo lo que nos rodea. Para nosotros es una obsesión la preciosa rubia de ojos verdes que un día de feria, de toros, nos miró insistentemente desde un palco.



ALMAGRO

AL escribir estas líneas, una alegría me invade, y un ansia me acomete.

Alegría, la de poder decir lo que siento; ansia, la de lograr hacer llegar al alma del lector, este mismo sentimiento, muchas veces aumentado.

Y es, que al tropezar cualquiera una vez en su camino con algo que le impresiona vivamente, quisiera ver poseídos á los que se rodean y tal vez á todos los que aquello vieron, de esa su inclinación vehemente á descubrir todas sus facetas ignoradas, pero presentidas por la visión primorosa y real de la primera.

Me refiero al escribir lo que antecede, á ese pueblo que me ha ilusionado siempre por su vivir tranquilo pero bello y apetecible. Un pueblo que, sin rumbos de gran ciudad, hace sentir al viajero en días de júbilo, su grata esencia de frivolidad mundana sin jactancias.

Enclavado en la llanura; sin montañas por tanto, que le rodéen, no distrae la mirada con la vista de sus picachos más ó menos agrestes, dejando libre su visual para admirar con calma el azul purísimo del cielo ó la belleza arrogante y moruna de sus mujeres deliciosas.

Almagro es un pueblo que vive una existencia ordenada, sin prisas ni ahogos; á paso lento, pero seguro; como poseído de un triunfo, que si lo vé lejano no le importa, convencido que avanza por buen camino para alcanzarlo.

Almagro gusta de la calma, pero si alguna vez la altera, goza y hace gozar plénamente en su alborozo á todos.

Yo lo he visitado en los días que dedica á ferias, y he gozado.

En una de las corridas que asistí y entre lances y verónicas del indiscutible toreo de Joselito, pude exta-

siarme en la contemplación de esas mujeres que me encantan porque en sus rostros de morenas hermosas y en sus cuerpos gentilísimos, veo reunidas, en combinación armoniosa, la gracia picaresca y el donaire de las andaluzas, con esa modalidad airosa pero tranquila de las manchegas.

Hay tanto de ideal en los ojos de estas hembras que, cuando nos miran, creemos nos brindan un edén con su amor.

Si encantadora nos parece la vida de este pueblo en su exterior, en la intimidad se hace apetecible, por la amabilidad y distinción del trato, la cordura y simpatía acumulada en sus palabras, y la preferencia en todo, de que hacen objeto al ser extraño que con ellos alterna.

Esto se observa y aprecia justamente, lo mismo en el paseo que en el teatro y los toros; la reunión familiar que en la tertulia del café.

Se hace en fin tan atrayente y agradable en él la estancia, que una vez saboreado esto, queda en nuestro ánimo el propósito de un nuevo viaje para gozarlo nuevamente.

ANDRÉS GARCÍA RUIZ.



VALDEPEÑAS

Yo no conocía Valdepeñas.

No había pasado nunca unos días en esa agradable población conocida en toda España por su vino riquísimo, aunque debiera serlo—con la misma razón—por la belleza de sus mujeres y por la hidalga condición de todos sus habitantes que saben atender con toda clase de finezas y amabilidades, con generosidad y educación refinada á sus visitantes.

He pasado, en esa ciudad manchega los días de feria y, á fe mía, que en mi memoria no hay para ella sino recuerdos agradables, de afecto, de reconocimiento, de simpatías.

Yo ignoraba que en estas poblaciones exclusivamente industriales, donde todos emplean cotidianamente sus aptitudes y desenvuelven sus actividades á diario en el fomento de una industria, hubiese un tan refinado ambiente de cultura mundana y que se cultivase tan generalmente ese difícil arte de crear simpatías y afectos que se llama *don de gentes* y que yo no creo inherente en las personas, es decir espontáneo, sino creado y cultivado como otro arte cualquiera.

Digo lo que antecede, porque parece natural, que las gentes dedicadas á negocios con asiduidad abrumadora, las gentes que fomentan una industria que llega á tener fama mundial, acabe á diario, fatigada por el trabajo y no se ocupe en cultivar esas frivolidades tan agradables y de buen tono que son más usuales en los grandes centros de población donde el elemento oficial de empleomanía dispone de un tiempo mucho más amplio. A pesar de esto, en Valdepeñas nadie por exigente que sea en tildes de buena sociedad podrá oponer el menor reparo á la cortesanía con que es tratado el forastero.

He sentido mucho abandonar, tan pronto, Valdepeñas.

Una pléyade de amigos cariñosos me han hecho encantadora la vida de esos días.

Y aparte mi afecto para ellos, les debo reconocimiento sincerísimo que estoy propicio y deseoso de exteriorizar en la primera ocasión. Eduardo García Caminero, Tomás de Merlo, Domingo Ruiz de León, Alfonso Madrid, los hermanos Marcilla, D Eugenio Anca, Antonio Rodero, Emilio y Manolo Cruz, Antonio Palacios y Vicente Vasco, para no hacer interminable la lista, son mis acreedores en gratitud y en atenciones.

Con ellos he pasado unos días deliciosos en esa ciudad tan simpática, tan distinguidamente democrática que se llama Valdepeñas. Con ellos he gozado de todas las alegrías de la feria y á su lado he visitado Cásinos, he hecho excursiones en automóvil, he asistido á reuniones adorables donde se han congregado unas lindísimas muchachas de belleza extraordinaria y elegancia exquisita y á ellos, en fin, debo la delicia de haber pasado ocho días felices olvidado de todas las miserias y pequeñeces del vivir insoportable en una ciudad, muy noble y muy leal, pero también muy aburrida, donde está enterrada mi juventud y con ella todos mis anhelos, todas mis aspiraciones y mis rebelías.

En la llanada que á lo lejos limitan unos cerros azules, como vistos entre niebla, se extiende la mancha uniformemente verde, de un verde jugoso y fresco, del viñedo.

El Sol ocíduo pone notas policromas sobre los pámpanos y al rodar vertiginoso del auto, miramos entre ellos como un rayo anaranjado hace de oro los racimos.

El aire nos da en la frente y ahuyenta algún pensamiento malo que teníamos. Miramos á la lejanía. En las crestas de los cerros el crepúsculo ha dejado una línea de morado intenso y en la serenidad del cielo lívido unos vellones ligeros, como de humo, corren pausados.

Después, al regreso, unas luces brillan en el poblado entre la blancura de las tapias encaladas. Cierra la noche y el cielo tórnase un plafón de azul oscuro donde la luna en creciente es como una alegría plateada que me hace recordar unos ojos grises, de mujer que se durmió de amor entre mis brazos.

Rasga en la madrugada el silencio, el silbido de un tren que cruza.

Y al despedirme de los amigos á quienes debo esas horas de olvido y bienestar, siento la melancolía vaga de los que se alejan indefinidamente de algo tan dulce y perdurable como un sueño de felicidad.

JULIÁN MORALES RUIZ.

Queda suprimida la sección que con el título «Enterado, digo...» publicaba Juan Vulgar.

No se admiten más originales literarios que los solicitados por esta Dirección, ni mantendremos acerca de ellos correspondencia alguna.



SEMBLANZA

Con el golfo se entretiene,
cuando no hay juegos mayores,
y de jaranas y amores
toma lo que le conviene.

Por más que ya no es un nene,
presume de bien vestido;
es vicioso empedernido,
tiene golpes de chistoso
y alegre y jacarandoso
vive de lo prohibido.



PARODIAS

CIUDAD-REAL

MARRUECOS es un abrazo de la chumbera omnímoda; un sueño de higos chumbos, que maduran por entre los peñascales del *cándido* Gurugú, para contemplar su rico sol sobre las vetustas arenas del suelo rifeño.

El Polo Sur, empero, en una noche de seis meses, que no es día ni semana, ni vacío ni vinagre, ni firmamento ni tierra, ¡cierto es!; cuando se agrandan los perfiles con la ropa necesaria, se desmayan los colores, se encienden los candiles y se hielan las miradas. Es la naturaleza que se trueca en frío y el hombre que se tambalea.

Tambaleado.
Pero ¿Ciudad-Real? ¡Si cuasi se encuentra en el centro euritmia de la llanura entre «La Atalaya» y «Los

Castillejos», tomillo y perejil, ni un monte ni una cueva, ni un valle ni una colina, con girones de nubes sin arrancar de ningún sitio, y su cielo purísimo de Castilla, con lo homogéneo de su población, deja en el alma el sueño clásico y posible de otro madrigal, que fuera á un tiempo drama y varietés. Miguel de Cervantes Saavedra, que no dedicó su vida á esta vulgaridad, sabía muy bien lo que se hacia. Porque eres uniforme, suelo y raza, campo y mina, fábrica y taller ¡sensual en la vida? Mística en la iglesia, sí. Cáuta en el negocio y liberal en la amistad, tenaz en el trabajo... digo, abúlica en el trabajo é impulsiva en la cólera y para adecuarse á tu sentido práctico, tus tradiciones medioevales y tu poesía castellana habría que ser Baco en tus bodegas, y D. Maximiano de Régil con la historia, la antigüedad y la república y teniendo cuidado de no caer por los riscos al ir cazando liebres, sin necesidad de ser el de la Triste Figura.

¡Tierra de carbón, de azufaios y gaseosas, de hiel y mosto!—Tal, Alfonso X el sabio, destejia en Ciudad Real, en facundia con las herejias de Calvino, mientras sus caricias impávidas no hacían efecto en la feble linfa de Argumosa, silfo de la guitarra y... cualquier sitio. (A quien esto entienda, que le aproveche).

JUAN CIRUELA.



PARA DIVERTIRSE...

“AMIGOS DEL ARTE,”

Es probable que para este invierno, quede constituida la memorable sociedad La Concordia que no sabemos ni sobre ello hemos querido inquirir detalles por qué desapareció después de ser deleite tantas temporadas, durante las que hace no poco frío y abunda el hambre: invierno.

Escribimos lo anterior porque de ninguna manera somos partidarios de estas sociedades. Seguros de que esta opinión nuestra la compartirán muy pocos, vamos á exponer cuanto acerca de esto sentimos, en la seguridad de que con ello nos crearemos unos cuantos «á nôtre favoir».

Estas sociedades no tienen otro objeto que el de servir al mes cuatro ó cinco noches de solaz y esparcimiento á aquellos que como ahora se dice, y está en boga, «viven bien». Única y exclusivamente son creadas para esto.

En cambio el arte, ¡¡oh Talía!!, apenas si se vislumbra por parte alguna.

Y como en esta estación de fríos y de huracanes donde en el Casino, ó en su casa, al amor de la lumbre, se pasa tan ricamente, por esto mismo y como no somos novios y de serlo sacaríamos lo mismo que hablando por la reja, «los pies fríos», por esto decimos que somos refractarios á la formación de estas sociedades.

Y además, ¡que caramba!—nobleza obliga—nos acostumbramos á que las localidades nos salgan casi gratis, aun infimo precio, y cuando por algún coliseo desfila alguna atracción, inconsecuentes, sí, pero inconsecuen-

tes, establecemos la comparación de cuanto nos importa la localidad para sí ó para nuestra familia y claro está que cualquier precio nos parece exageradísimo.

Esto, verán nuestros lectores que es cuanto ocurre.. Que al arte sobreponemos nuestro egoísmo apareciendo mediocres y sinceramente interesados.

Y para esto, para hacerse así, preferimos que la Sociedad *La Concordia* ó *Amigos del Arte* no se organice.

MARCO ANTONIO.



ENORMIDADES THURINÉS

“EL PAPA,, Y “CATACLISMO,,

No les conocéis? Es imposible que no les conozcais si por vuestras venas corre sangre española.

Son Joselito «Gallo», «El Papa», «El Sumo Pontífice de la cornamenta», y Juanito Belmonte «Cataclismo», como les ha puesto «Don Modesto», en un momento de buen humor.

Son los arrebatamultitudes, los sugestionamasas, los que entre las puntas de un *morlaco* hacen las cosas más estupendas é inverosímiles que se han registrado en la Historia. Son los que con la mayor naturalidad del Orbe, cuelgan la montera, como en un perchero, en el asta de un *mogón*.

¡Joselito y Belmonte! ¡Na una tontería é niños!

El globo terráqueo está en el limbo por que no se para cuando ellos toreadan y nos lanza, libertados ya de las leyes de la gravitación Universal, á través de los espacios para que nos hagamos polvo la cabeza por imbeciles, contra el sol ó contra la estrella polar.

Donde toreadan, una multitud ávida de emociones, de sangre, de *puntazos* y de suicidios, llena los circos taurinos hasta los topes.

Nada de esto es de extrañar porque Belmonte y Joselito tienen la exclusiva de la apoplegia y la endocarditis en el organismo del Canelo espectador.

Yo he ido á los toros reventando de risa y compadeciendo á la muchedumbre que cree en la Tiara del Gallo chico y en el enigma de la mandíbula de pililla de agua bendita del Trianero. ¡Cosas de D. Modesto!

Don Jacinto Pardo ó cualquier *gachó* de capeas hace, por un cocido miserable ó por un paquete de cincuenta, lo que los dos astros hacen por unos miles de pesetas.

¿Donde está ese hipnotismo, esa sugestión que ejercen los fenómenos sobre los *bicharracos*, y que tanto ponderaba entre trago y trago de vino con éter, *un tío* que tuve á mi lado en la plaza?

Todo eso es una *Kolosal camama*; ¡Cosas de Don Modesto!

Cualquiera, en la suprema suerte, en la *excelsa* suerte, puede *arrugar* ese *arté* con la *agorera*: ¡*Culebra!*

ROBERTO ACOSTA.

C.-Real—8—1915.



HE AQUÍ EL TINGLADO...

Desde el último número en que publicamos esta sección han desfilado por el escenario del Teatro Circo los siguientes espectáculos:

La Compañía de zarzuela que ha actuado durante los días de feria bajo la dirección del primer actor don Vicente Aparici y en la que figuraba la notabilísima primera tiple Caridad Alvarez.

Desde las columnas de un querido colega local dije mi opinión de esta Compañía. Con relieve preciso, determinado, concreto, destacábase la figura eminente de Caridad Alvarez, una de las más legítimas glorias de las que en el teatro español contemporáneo se dedican á este género.

Caridad Alvarez era—valga el simil astronómico— como el astro principal que da luz á los demás satélites que á su alrededor giran y no tienen brillo propio.

Aparici, es un buen actor, aunque en estos públicos hiciera concesiones á la galería exagerando en ocasiones, más de lo debido, sus papeles.

De todos modos cuando él quiere sabe no pasar el límite de lo gracioso á lo clownesco, y mantener á la altura debida las situaciones respectivas en todos sus papeles cómicos.

Amparito Martí, la tiple cómica, era linda y graciosa, y después de Caridad Alvarez lo mejor del «elenco» femenino.

A otra cosa.

Contrató la Empresa á la «troupe China See-Hee» y sus trabajos fueron los de cualquier medianía en el arte de hacer títeres.

Recientemente Donnini ha dado seis representaciones con sus trabajos de transformista, ventrílocuo etc.

He elogiado su trabajo porque me ha parecido bueno, sinceramente; no como algún malicioso ha tenido la avilantez de decir por haber recibido de este artista favor ni obsequio de ninguna clase.

Todavía no necesitamos por acá de esas porquerías para elogiar á nadie.

En cambio me he metido con un *titi* que la señora de este artista quiere, según confesión de Donnini, como á un hijo de sus entrañas.

El animal es nauseabundo, feo, asqueroso, ridículo; y estos adjetivos dedicados al *titi*, exasperaron los nervios, excesivamente sensibles, hiperestésicos, de la *signora* Antonietta Giordano de Donnini.

Y resulta, que cuando yo me creía merecedor á las simpatías y al reconocimiento de este matrimonio por las frases corteses y de elogio que dediqué al esposo, el repugnante, expiojoso y mal oliente mono que debe estar en el orden de afecto de la *signora* Giordano á la misma altura que el afecto de su marido, me ha creado una antipatía perdurable—no olvidemos que son italianos—en esta familia, á la que deseo una feliz «tournée» y que no tropiecen con ningún periodista festivo que tenga el insólito atrevimiento de dedicar alguna punzante ironía al *titi* de la *signora* de Donnini.

JUAN VULGAR.

RASGOS

IMAGINARIA

Un reloj cantó las diez y el cornetín sonó prolongado tocando silencio.

Tengo la primera imaginaria; dos horas de guardia en la compañía, velando el sueño de los demás.

Algunos retrasados, asistentes, están acostándose y después, ni el más leve ruido, fuera del respirar tranquilo de los que duermen.

Mis pisadas resuenan, secas y fuertes, en el pavimento enmaderado; á ratos me paro y á ratos continúo mis paseos de vigilante.

Por las ventanas abiertas entra un ligero vientecillo, pleno de fresco abato.

Reposo, tranquilidad, silencio.

Contemplo el paisaje, desde la ventana, iluminado por la luna llena.

El airecillo suave, trae hasta mí, los ruidos de la calle, confusos, apagados.

Es una noche de Julio, agradable y plácida. En el cielo fulguran intensas las estrellas. De unos fuegos artificiales, surcan rápidos el espacio unos cohetes, vertiendo luego sus chorros de luz colorida, semeñando un desprendimiento de las motitas luminarias que adornan el manto de la noche.

Allá lejos, á la izquierda, una aglomeración de edificios grisáceos, parduzcos, recortándose su silueta por los tejados y las cúpulas multiformes.

Al frente el vetusto palacio del Duque de Liria, blanquecino, con su techumbre pizarrosa, en el que reverbera la luz plata de la luna, rodeado por un extenso jardín, cuajado de árboles que forman caprichosos celajes, por los que se entrevé la casa al fondo.

Tiene el paisaje algo atrayente, sugestivo, pero melancólico. Contemplándolo envuelto en la paz y mansedumbre, augusta, del silencio, invade mi alma una inmensa tristeza... imaginamos horas de dicha y felicidad bajo el mismo cielo, pero en diversas circunstancias; añoramos nostálgicos, horas gratas y sentimos impulso viril, intuitivo de la libertad. En un momento de rebeldía nos deslizaríamos calladamente, por la ventana, hacia la vida...

Las doce. Me apresuro á llamar al que debe continuar la vigilancia, para dormir, para soñar con la vida que abrazaríamos, al descender por el vacío, en un abrazo muy apretado, muy fuerte, con toda la fuerza de nuestra juventud frenética.

JOSÉ SARÁCHAGA.

Madrid, Septiembre, 1915



DESPUES DE LEER

En esta sección daremos cuenta de todos los libros y revistas cuyos autores ó editores nos envíen dos ejemplares; dedicando á cada uno la extensión que por su importancia requiera.

SEÑOR GOBERNADOR

¿PODEMOS VIVIR?

EN atenta carta dirigida á nuestro Director, por unos cuantos vecinos de esta capital, se nos ruega la protesta en este periódico de un hecho ocurrido en la noche del día 18 del mes actual.

Es una clásica costumbre por todos conocida, siempre que cualquier persona contrae matrimonio en segundas nupcias, celebrar todos: amigos, conocidos y vecinos este acto, con una «cencerrada» junto á la casa del interesado.

La noche á que hacemos referencia, y según se expresa en la referida carta, solo promovían ruido, unos cuantos chicuelos de corta edad.

Entonces el Sr. Aguilar, uno de los agentes de nuestra policía, que se encontraba allí, acercóse al grupo que formaban éstos y tomando como blanco de sus iras á uno de ellos, que no contaría más de seis años, le reprendió con dureza, y creciéndose en su autoridad por la inocencia del niño, le amenazó bárbaramente, logrando atemorizarle.

No satisfecho con esto, y en alta voz, comenzó á insultar á los vecinos de aquel barrio, con palabras soeces y groseras, que constan en la carta, y que no reproducimos por no mancharnos con su inmundicia.

Después, y viendo á dos individuos que estaban sentados en la puerta de su casa tocando unas trompetillas—casa que se encuentra bastante alejada del sitio donde estaban los niños—se acercó diciéndo quería conocer á aquellos guapos, (palabras textuales de la carta) por si alguna vez les podía favorecer en algo al guasearse de aquel modo. Estos individuos, le respondieron que estaban en su perfectísimo derecho, por hallarse en su casa y ser las primeras horas de la noche.

La carta viene firmada por varios vecinos, entre los que figuran, Nicanor Cabañas, Juan Gil, Manuel García, Vicente Piña y otros varios.

Conservámos en nuestro poder el original de esa carta, por si al gobernador se le ocurriera esclarecer el hecho.

Unimos con gusto nuestra protesta, á la de estos honrados ciudadanos, por ser esa nuestra divisa y para poner coto á ciertos desmanes que algunos individuos de la policía de esta capital cometen.

Son lamentables y dignos de reprensión siempre los actos que contra la razón comete cualquier ciudadano, pero si estas faltas, estas intemperancias ridículas, estas agresividades extemporáneas recaen en individuos de los llamados por su cargo de misión fiscalizadora á dar ejemplo con su rectitud, templanza y buen sentido, son

entonces intolerables en absoluto y dignas sus faltas de un severo castigo, puesto que es mayor el delito en persona á cuya custodia esté encomendado corregirlas.

Creemos que el Sr. Gllasp, Gobernador interino de esta capital no tendrá conocimiento de las brusquedades y groserías que se denuncian en la persona del vigilante Aguilar y que llamará á su despacho á este individuo para poner en limpio lo sucedido y obrar como en justicia proceda.

El primer inspector de vigilancia D. León González, como jefe inmediato del agente Aguilar debe, también, hacer que si la denuncia es cierta no queden las estúpidas arrogancias con niños de seis años, los insultos al vecindario y las bravatas con algunos señores, sin su castigo merecido.



Ciudad Real 22 de Septiembre de 1915

Sr. D. _____

Muy señor mío: Tengo el honor de poner en su conocimiento que D. Felipe Ignacio Megía, dueño de la revista decenal **PERO GRULLO**, me ha cedido su propiedad por serle imposible, por razones particulares, atender á su publicación.

Con tal motivo, soy muy gustoso en ofrecerle la suscripción, para lo cual, bastará que llene el adjunto boletín, y lo remita á estas oficinas, calle de Angel Andrade número 15, franqueado como impresos, con un sello de cuarto de céntimo.

Gracias anticipadas y no dudando tendré el honor de incluirle en la lista de suscriptores, aprovecho la ocasión para mamifestarme de usted atento s. s. q. e. s. m.

Julían Morales Ruiz

RECOMIENDA LA SUSCRIPCIÓN

Boletín de suscripción

D. _____
 que vive en _____ calle
 _____ número _____ se suscri-
 be á la revista **PERO GRULLO** por un tri-
 mestre.
 _____ de _____ de 1915

El Suscriptor,

Cejidos y Novedades

Del Reino y Extranjero

Confecciones para señoras y niños

Equipos de novia.—Camisería.—Perfumería.—Corbatas.—Paraguas.—Sombrillas y Bastones.

José López Galero

Cruz, 2 = Teléfono 45 = Mercado Nuevo, 4

Bicicletas y Motocicletas

B. S. A.—ALCYON—SAURONIA Y VINDEC

No se doblan ni se parten. Cubiertas y Cámaras.

Continental Dunlop.—Hutchinson. Klein y otras

Desde 150 pesetas en adelante

Accesorios y Reparaciones

Medina y González

Tinte, 2

CIUDAD REAL

Fábrica de Bebidas Gaseosas

La Madrileña

Especialidad de esta Casa

Gaseosa GALLITO

KOKI

Gaseosa BELMONTE

Plaza del Pilar, núm. 6 = Tomás García Torres = CIUDAD REAL

FABRICA DE GAS DE CIUDAD REAL

Venta de cok, alquitrán, productos refractarios, tubo de plomo.

==== hierro y metal =====

Instalaciones completas de agua, gas para alumbrado y calefacción

==== Inodoros, máquinas, transmisiones, motores, bombas =====

==== y aparatos de todas clases =====

Taller de reparaciones

Esta casa es la única que se encarga de las instalaciones de agua por disponer de todos los materiales y elementos necesarios

◆◆ PEDIR PRESUPUESTOS ◆◆

COLOCACIÓN DE TUBERÍAS DENTRO Y FUERA DE LA CAPITAL

SASTRERIA
DE
LUIS SANCHEZ

ULTIMOS FIGURINES

GRAN SURTIDO EN GÉNEROS DE
FANTASÍA, INGLESES Y CATALANES

Trajes de Sport
Uniformes civiles y militares

CARLOS VAZQUEZ, 1

CIUDAD REAL